

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 25 DE JULIO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, nombre de Valentín Hernández; la de Administración, M. de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 95

EL CONTRATO DE SALARIO

¿En qué consiste el contrato (llamémosle así) de salario? El obrero da la parte de producto debida á su trabajo, su trabajo incorporado al producto, el patrono le da el salario. Pero sucede que el obrero recibe el salario antes de entregada su labor concluida y el patrono da el salario antes de recibida la labor. Es decir, que el obrero recibe el salario hoy en vez de recibirlo dentro de algún tiempo y el patrono en vez de recibirlo que compra hoy, lo recibirá pasado algún tiempo. Uno y otro se ven entre un bien presente y un bien futuro.

Todo el mundo sabe que un bien presente se estima más que un bien futuro, todo el mundo sabe los descuentos que suelen hacerse en el pago al contado, los recargos en el pago muy diferido. Si el obrero *pudiese* esperar para recibir su estipendio á la entrega del producto terminado, su salario sería mayor.

Obrero y patrono sacrifican en parte un bien futuro á un bien presente, mas con una diferencia y es que como el obrero no puede esperar como el patrono, su sacrificio es mayor. Y en esto consiste la desventaja del contrato.

Toda compra-venta, y lo es el contrato de salario, se regula, es cierto, por la oferta y la demanda; pero el factor del tiempo entra por mucho en ésta, entra la *urgencia*. Uno que se está muriendo de sed paga cinco duros por un vaso de agua que dentro de 10 minutos, á kilómetro de distancia, podría comprarlo por un perro chico ó por nada. Cuando se expulsó á los judíos de España se les dió veinticuatro horas para vender *libremente* sus cosas; pero el plazo les quitaba toda libertad y me río yo de la ley de oferta y demanda que habría entonces.

Esto lo sabe todo el mundo, todo el mundo sabe lo que es vender al desbarate, lo que es vender muebles al tener que cambiar de residencia.

La urgencia, la terrible urgencia de las necesidades perentorias es lo que introduce en el contrato de salario la ventaja del capitalista y altera la regularidad de la oferta y demanda.

Vienen las asociaciones obreras, las *trades unions*, salvan al obrero de la urgencia, le ponen con sus fondos de resistencia en disposición de esperar y se regula la ley del contrato y el salario empieza á subir regido ya real y efectivamente por la ley *libre* de la oferta y la demanda.

Los aumentos de salario por concepción voluntaria, por acto de altruismo del patrono, son como garbanzos de á libra. En la realidad los industriales han menester de comprar trabajo; pero los obreros tienen *urgente* necesidad de venderlo. Obligados á venderlo pronto ó perecer, lo venden al desbarate.

Al reducir la solidaridad obrera y las sociedades de resistencia la ley de la oferta y la demanda de trabajo á su normalidad, al asegurar la vida al socio desocupado, se ponen en condiciones de lucha, fuerzan el alza del salario y sacando al industrial de esa estúpida apatía en que lo mismo que las leyes proteccionistas de aduanas le

sumen los bajos salarios, hacen progresar la industria.

El primer deber de los obreros es asociarse por oficios en sociedades de resistencia, socorro mutuo y acción común, es deber para consigo mismos y sus familias, deber para con la sociedad toda, á la que así harán progresar, deber además para con sus patronos mismos, esclavos de la rutina y de la ignorancia.

UN ERROR EXTRAÑO

Con no poco asombro hemos oído emitir una opinión estupenda y es la de creer que el Socialismo traerá consigo la tiranía de los hombres de más talento ó mayor capacidad, sobre los que la tuvieran menor. Y hay quienes creen, no sin algo de razón, que despotismo por despotismo, no es el de la inteligencia mejor que otro cualquiera.

Figurarse semejante cosa es tener la más equivocada idea del Socialismo y del poder del talento á la vez.

Hay un primer error y es la absurda idea que domina respecto á las diferencias de capacidad intelectual entre los hombres. Son muy pocos los que vislumbran todo el alcance de una sana y sólida instrucción al alcance de todos, y muy pocos los que se fijan en que si nuestro régimen actual tiende á hacer á los ricos más ricos y más pobres á los pobres—dentro de ciertos límites y restricciones—tiende, por otra parte, á hacer á los tontos é ignorantes más tontos é ignorantes de lo que son, llenándoles la mollera de ripio y cascote y á que los instruidos, ya que no se instruyan más y mejor, puedan aprovecharse más de su instrucción.

Uno de los más tremendos males de nuestra sociedad, tal cual está constituida, es el mezquino y pobre oficio que la educación y la instrucción juegan en ella. Se hace todo lo posible por quitar á los muchachos el apetito de saber, y así sólo se logra conseguir una masa de ignorantes, en que sobresalen algunos que saben verdaderas futilidades.

Nuestras costumbres sociales son las más apropósito para ahogar el talento bajo la listura, la viveza ratonil y sofocar el verdadero buen sentido bajo la aparatosa erudición. Y esto hace que no se vea cuánto mejor repartidos de lo que se cree están el talento y el buen sentido.

Sobre este punto hemos de volver con más calma, porque está tan arraigado el prejuicio de la enorme desproporción con que el talento se halla repartido, que el destruir tal prejuicio ha de costar enormes esfuerzos. Son pocos los que ven el vigor mental bajo una corteza de ignorancia y aún de torpeza mental y su vaciedad bajo una escombrera de conocimientos muertos. Ocurre, además, que el género de trabajo bajo el que sufren las clases obreras, les entorpece los sentidos y así como la finura del tacto desaparece bajo un callo duro, desaparece la finura de percepción bajo un verdadero callo espiritual.

Hay otro aspecto y es que en una sociedad fundada en la viva diferen-

ciación del trabajo, pero sobre la base común de tener todos sus miembros conciencia del organismo total económico, no cabe la tiranía del talento. La comprensión de que la labor colectiva es obra de todos, la comprensión de la importancia del último tornillo del sistema, de la más menuda rueda-cilla, hace que se borren las absurdas teorías de jerarquía. Cuando se ve la imponente importancia del conjunto y el papel que juega cada miembro en el organismo total, se reducen á su verdadero lugar las diferencias individuales.

Una sana organización social es aquella que en vez de tender, como la actual tiende, á ahondar las diferencias naturales, tienda á equipararlas y á realizar la línea media, verdadera fuerza de un pueblo.

Y lo que, sobre todo, hay que comprender es que diferencias cualitativas no son diferencias cuantitativas, que los talentos son incommensurables y que puede llegar á descubrirse algún talento en todos, y que así como á nadie se le ocurre comparar á Pales-trina con Velázquez ó á Beethoven con Goethe, así llegará á comprenderse que cada hombre es insustituible.

¿En qué país vivimos?

Esta es la pregunta que se hacen las gentes que se preocupan de la cosa pública, al ver la pasividad, por no decir cobardía, con que el pueblo español aguanta todo el cúmulo de ultrajes que le infiere el Gobierno que desdichadamente le rije.

Como si los intereses del pueblo fueran cosa despreciable y el tener vergüenza una impedimenta enojosa, el Gobierno se prepara á entregar la fortuna pública en manos de cuatro capitalistas descocados que quieren hacer de España una verdadera merienda de negros.

Nunca, como ahora, ha tenido en España sanción aquel aforismo socialista que dice que los Gobiernos de las naciones son simplemente mandatarios de la clase adinerada.

Se van á prorrogar, por todo el tiempo que las *pobrecitas* compañías quieran, las concesiones de los ferrocarriles; se habla de entregar las minas de Almadén á Rodschilt, de prorrogar el contrato de la Tabacalera, de subastar la lotería, de estancar la sal y de mil proyectos más que tienden á enriquecer á cuatro millonarios á costa de la miseria del pueblo.

Y todo esto se oye como quien oye llover; apenas si se indigna media docena de periódicos, mientras la opinión se encoje de hombros, como diciendo: «¿Y á mí qué?»

A pretexto del atentado anarquista de Barcelona, se declaró á aquella provincia en estado de guerra, se ha presentado á las Cortes un proyecto de represión del anarquismo, que es el arma más traidora que ha podido idearse para dar al traste con la menguada libertad de conciencia que disfrutamos, y se pone en práctica en las prisiones de Atarazanas y Monjuich, según el runrún público, toda clase de tormentos, como en los mejores tiempos de la Inquisición, sin que

haya una voz enérgica, á no ser la de los socialistas, que proteste airada de tan inauditos atropellos á la libertad y al derecho de gentes.

Los llamados demócratas crúzanse de brazos y presencian impasibles, sino regocijados, el desmoche de la riqueza nacional y la mutilación de los derechos del ciudadano á tanta costa conseguidos.

Por el menos funesto de los proyectos que tiene en cartera el Gobierno habríanle tirado á rodar y con él algo que está más alto, aquellos liberales del 54 que si no alcanzaban las ideas de progreso que hoy flotan en el aire, poseían energías suficientes para no dejarse imponer por los Gobiernos reaccionarios, al revés de esta raza de hoy de liberales degenerados y de republicanos de mantequilla.

Y como si esto fuera poco, tenemos la guerra de Cuba, guerra que consume millón y medio de pesetas diarias y siega en flor á millares la vida de los pobres, como si éstos fueran los culpables de que España haya mandado á la isla infinidad de bandidos sin otro fin que el de enriquecerse y el de provocar allí una guerra á muerte, implacable, para desasirse de las garras de la metrópoli.

Y el pueblo español sufre todo esto resignado, y le piden sangre y más sangre para sofocar una rebelión que él no ha alentado y la otorga con una generosidad que parece una cobardía, mientras se yerguen y crecen y comercian con sus desdichas los Comillas, los obispos y los frailes, que se van apoderando de la conciencia y de la riqueza nacional.

Pues un país que consiente lo que el español, es un país de esclavos, un pueblo perdido que debiera desaparecer de la tierra.

Notas semanales

Ha sido denunciado el primer número de *El Escándalo*, á instancias del señor alcalde.
¡Qué escándalo!

LA LUCHA DE CLASES ha sido también denunciada y se sigue causa á su director por el fuero de guerra.

Esto no tiene nada de escandaloso; es el pan nuestro de cada día.

El origen de nuestra denuncia ha sido una carta de Ortuella en la que se denunciaba un abuso cometido por un guardia foral.

Porque, para que lo sepan ustedes, se puede llamar monstruo y hasta bruto inclusive al mismísimo presidente del Consejo de ministros, sin que las autoridades le toquen á uno el pelo de la ropa.

Peró, anden ustedes, llamen feo á un guardia civil ó traten de tú á un miñón y ya, ya verán ustedes lo que es canela fina!

El señor Chávarri ha quitado á *El Porvenir Vascongado* las máquinas, los tipos y hasta el título.

Ahora sale llamándose *El Porvenir Vasco*.

De manera que lo que ha hecho don Víctor ha sido aquello de «á moro muerto gran lanzada».

Porque *El Porvenir* se moría solo,
sin ayuda de nadie.

Y llámese *Vascongado*
ó llámese *Vasco* á secas,
está llamado á morir
de una anemia... de pesetas.

* *

El miércoles ha debido casarse la
princesa Maud, hija del príncipe de
Gales, y, según cuentan los periódicos,
lleva al matrimonio la susodicha
Miau ó *Miaud*, 500 pares de sábanas,
1.000 fundas de almohada, 1.144 camisas
de vestir, 1.144 ídem de dormir,
1.000 pañuelos de seda de bolsillo,
1.500 ídem de batista, 200 docenas de
tohallas, 50 sombreros, 240 pares de
zapatos, botas y zapatillas de todas
clases, 110 sombrillas, 30 corsés, 50
manguitos, 144 pares de medias de seda,
144 ídem de ídem de hilo, 300 pares
de guantes y... así sucesivamente.

Y... ¡ahora ya saben ustedes por qué
hay gentes en el mundo que no tienen
ni camisa!

¡Las tiene todas la princesa *Miau!*

* *

Todos los periódicos de la localidad
salieron el día 21 llorando á lágrima
viva por la pérdida de las libertades
vascongadas, que fueron tronchadas
en igual fecha de 1876 por el señor
Cánovas del Castillo.

¡Ay, qué conmovedores estuvieron!
¡Qué artículos más tristes traían!
Parecían salidos del propio corazón.

Nadie, al leerlos, hubiera dicho que
los habían escrito hombres nacidos en
Sevilla, Valladolid, Logroño y demás
pueblos de Maketania y que así les
importaba á ellos los fueros como á
nosotros el viaje del *Pequeño* á Lon-
dres, de que también ha dado cuenta
la prensa.

Bien está que, acongojados,
lloren los perdidos fueros
los que son puros vascongados...
¿pero ustedes? ¡Caballeros,
no hay que ser tan embusteros!

* *

¡Anda!

¡Menudo rebullicio se ha armado
este año con la visita de los euskale-
rriacos al *Chopo* de Guernica!

Como era domingo el día se apunta-
ron para ir á comer á Chacharramen-
di todos los amigos del chacolí y todos
los aficionados á cojer *moscorra* los do-
mingos y fiestas de guardar... ¡lo me-
nos seiscientos! y de paso para saludar
al *leño*, aunque no sea más que por las
muchas veces que se ponen como un
ídem.

Pero ellos lo pensaron de una ma-
nera y la guardia civil lo dispuso de
otra.

Y fué y no les dejó dirigir la pala-
bra al «roble venerando», ni les con-
sintió que comieran todos juntos en
Chacharramendi, principal objeto de
sus ansias.

Pero si no comieron á gusto, lo que
es beber sí que hicieron de gana, á
juzgar por las hermosas *merluzas* que
pescaron y pusieron de manifiesto en
Bilbao á su regreso:

Gritaban por el camino:
«¡Vivan Maceo y los fueros!
¡Muera España! ¡Viva el vino!...»
¡Olé los filibus-cueros!

En el Arenal pidieron tumultuosa-
mente que la banda tocara el *Guerni-
kako* y el director fué y los complació,
diciéndose para su batuta: «A ver si
así se les disipa la *moscorra*.»

Pero ¡quí! ni por esas.

Como que lo que les estaba hacien-
do falta no era música. ¡Era amoniaco!
¡O acebuche en estaca!

* *

Los organizadores de la expedición
á Chacharramendi han publicado una
protesta en los diarios burgueses, que-
jándose de que la autoridad no les

permitiera reunirse, precisamente á
la misma hora en que los socialistas
celebraban un *meeting* numeroso en el
frontón de Gallarta, con toda libertad.

¡Toma! Sí, señor, y muy bien hecho.
¿Qué si se pensarán esos *sinsorgos*?
Ni que fueran iguales los socialis-
tas y los euskalerrriacos!

¡Todavía hay clases, respetables
cangrejos!

Y dicen en la protesta: ¡esos que
quieren subvertir el orden social!...

¡Horror!
Verdad que ellos no querían sub-
vertir en Chacharramendi más que el
modo de andar.

Y, vaya, estoy por decir
que eso casi lo lograron,
porque fueron en dos pies
y vinieron luego en cuatro!

* *

Lo que le parece escandaloso á *La
Justicia* es esto:

«Es verdaderamente escandaloso que no
se pague á las familias de los soldados, cla-
ses, jefes y oficiales, puntualmente, las asig-
naciones que han dejado éstos para que se
les otorguen en la península á sus familias
respectivas á cargo de los sueldos que se
ganan ellos, con riesgo de la vida, expo-
niendo la existencia á cada minuto, á los
posiblemente ciertos disparos de los insur-
rectos que acechan sus pechos nobles.»

¡Vamos á poner un comentario á ese
escándalo y nos lo encontramos hecho
en las siguientes líneas de *Estrañi*:

«¡Bah, bah, música!

¡Que les socorra á esos Dios
si no hay pan en la alacena,
porque primero son los
zánganos de la colmena!
Si están en Cuba los chicos,
donde llueven balas rasas,
que hubieran nacido ricos
y estarían en sus casas!»

* *

La *Organa* de las *murgas* ha tenido á
bien perdonarnos la vida y se ha reti-
rado modestamente por el *forro*, que
decía el otro.

Pues á *enemiga* que huye, puente de
plata.

Se contenta con decirnos que hemos
dejado en pie todo lo que ella afir-
maba.

¡Claro! Como que en este mundo el
que no se consuela es porque no
quiere.

También nos dedica unas *berzas* en
las que se clarean insultos y calum-
nias de á folio.

Pero vamos también nosotros á per-
donarla ese desahogo.

A lo mejor estarán escritas por al-
gún exsecretario de Gálvez Holguín.

Y á gentes así no les concedemos
nosotros la beligerancia.

¡No descendemos tanto!

* *

¡Estamos escandalizados!
Dice *El Escándalo* que aquí, en Bil-
bao, hay una porción de chicuelas, de
diez y once años de edad, que hacen
no sabemos qué porquerías con seño-
rones muy católicos y muy encopeta-
dos y que hay también unas cuantas
corredoras que andan por ahí ofrecien-
do *carne tierna* á esos susodichos seño-
rones.

¡Qué escándalo!
Y es más escandaloso todavía que
eso lo diga *El Escándalo*, cuyo direc-
tor ha sido precisamente empresario
del *Edén Concert*.

¡Porque eso sí que es mentar la sogá
en casa del ahorcado!

Lo que no nos choca es que estén
tan pervertidas las costumbres de este
pueblo, antes modelo de moralidad.

Que bien á la vista está
que si tienen ahora macas,
sólo se deben á la
fijación de las barracas!

* *

Ha llamado *escandalosamente* la aten-
ción el duelo que se ha verificado en
Madrid entre los señores conde de Xi-
quena y director de *El Imparcial* con
espadas francesas.

Y hay gentes que piden se les cas-
tigue con todo el rigor de la ley.

Claro que es gente sencilla
la que pide el castigo ese.
¡Como si la ley se hiciese
para condes de Castilla!

Ni de ninguna parte, por supuesto.
A nosotros lo que nos choca es que
se hayan batido con espadas fran-
cesas.

Luego dirán que sen patriotas.
¡Qué han de ser!

Esa es la observación sola
que se me ocurre añadir.
¡El patriota debe herir
siempre con arma española!

¡Ole ya!

* *

Pues señor, los batallones de vo-
luntarios que van á formar los seño-
res obispos se van á enviar á Cuba,
por las trazas, cuando se acabe la
guerra.

Que, entre paréntesis, ojalá fuera
mañana, concediendo la independen-
cia á los cubanos ó como fuera.

Después de tanto ruido sólo 150 vo-
luntarios se han reclutado para el ba-
tallón episcopal de Asturias.

¡Y ése es el que está más boyante!
Y ello gracias á que el *cristianísimo*
marqués de Comillas y todos los gran-
des potentados de Asturias han orde-
nado que no se dé trabajo en las minas
á los jóvenes que pueden sentar plaza,
para obligarlos á que se mueran de
hambre ó ingresen en el batallón del
obispo.

¡Qué buenos sentimientos los de ese
marqués, también entre paréntesis! Y
ya nos vamos pareciendo al *Canseco*
de *La de San Quintín*.

Nada, que
El sentimiento patrio aquí en España,
no es ya tal sentimiento, que es patraña.

De lo cual nos alegramos mucho.

* *

De un periódico de la corte:
«La Trasatlántica tiene establecida en
Cádiz una cooperativa para su personal,
que le deja una ganancia de 50.000 duros
anuales.

Toda la gente que mira mucho al cielo, es
con el santo propósito de dejar sin un ocha-
vo á sus prójimos en la tierra.»

Visto bueno.

* *

¡Síntoma consolador!
En Zaragoza se ha presentado á
aquel Gobierno civil una exposición,
firmada por tres mujeres, solicitando
permiso para celebrar una manifesta-
ción de protesta de madres españolas
contra los envíos de nuevas tropas al
matadero de Cuba.

Los periódicos han hecho como que
se indignan y han puesto el grito en
la pluma, dando á luz la mar de san-
decas patrioterías.

Y, sin embargo, esa es la derecha.
A buen seguro que si los padres se
negaran á dar sus hijos, en vista de
que hay gentes que no los dan—pre-
cisamente las que más vociferan—á
buen seguro, repetimos, que la guerra
se acababa como por ensalmo.

Pero ya se ve, mientras la morralla
se someta y humille la cerviz
¡vengan hombres y cruel siga la lid!...
¡Para eso está la carne de metralla!

* *

¡Oh qué angustia tan grande!
A la hora de escribir esta cuartilla
no sabemos aún si habrá barracas.
¡Por Dios, ediles, no seais carracas!...
¡Ponerlas aunque sea en... Miravilla!
¡Todo menos esta incertidumbre!

* *

Al són que tocan

Pues señor, caminamos de sorpresa
en sorpresa y no salgo de mi asombro
al ver le frescura y desparpajo de al-
gunos periódicos que, en su afán de
lucrarse con unos cuantos *perros chi-
cos*, siguen la instantánea corriente
del día sin recordar el ayer ni fijarse
en el mañana.

Quienes hagan memoria de lo que
El Nervión lleva dicho de los *yankees*
y de los filibusteros cubanos, los him-
nos cantados á España y las mil fili-
bustérias en loor á su nombre, segu-
ramente no encontrarán justificada su
actitud de ahora al declararse abier-
tamente partidario y defensor de los
elementos regionalistas de Vizcaya.

Hace dos años que los mismos ele-
mentos que en Chacharramendi no
pudieron excederse gracias al oportu-
no ordeno y mando del gobernador
civil, señor Maestre, celebraron en
Guernica aquella ruidosa manifesta-
ción que hizo añicos la bandera espa-
ñola. Sabido de todos es que en el
banquete entonces celebrado, se dió
un ¡muera Castilla! por uno de los
principales organizadores de la expe-
dición del domingo último, grito oído
sin protesta de los presentes.

Pues bien; tal vez este año se hu-
biese repetido la misma fiesta, y como
ciertos actos no son para vistos con
indiferencia, ni pueden, por tanto, to-
lerarse, porque entonces habría que
reconocer que los locos tenían ancho
campo para sus venales extravagancias,
de ahí que la primera autoridad
les prohibiese que se amostazaran y
cometiesen algún desaguisado.

La expedición se componía de 500
individuos que habían dado un boni-
to rendimiento al ferrocarril Central;
podían llegar á las manos de los mis-
mos un par de cientos de ejemplares,
y *El Nervión*, con estos antecedentes,
borró de un plumazo su pasada histo-
ria patriotería y hoy lo vemos bailan-
do al són que tocan.

Y ¡viva el positivismo! aunque pe-
rezca la seriedad del periódico y la
integridad nacional.

¿No es verdad, lectores, que esto ya
es demasiada farsa?

UNO DE FUERA.

Desde Deusto

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

El llo municipal va tomando unas
proporciones que me parece que nues-
tro ínclito alcalde, el señor Ondarza,
va á dejar tamañito al célebre Gálvez
Holguín. Por cualquier parte que se
tira de la manta, sale cada gazapo que
es una bendición.

En todas las cuentas que ha presen-
tado el alcalde, en todas, ha afanado
algo, poco ó mucho.

En las cuentas por trabajos aparece
siempre el criado del alcalde que tie-
ne en su tienda de Erandio, como uno
de los obreros que en ellos han toma-
do parte, y resulta de las averigua-
ciones de los concejales, que el tal
criado no se ha movido de la tienda.
Conque á ver cómo es posible que uno
esté en Erandio, en el mostrador de
una tienda, y al mismo tiempo esté en
Deusto trabajando para el Municipio.
En fin, puede que ese sea un milagro
del señor Ondarza.

En otra cuenta, por asistencia á un
enfermo, aparece el mismo criado con
treinta días á cuatro pesetas diarias,
cuando por tenerle en la tienda de
Erandio no le da más que la *jamatoria*
y gracias.

Ha sido llevado á los tribunales el
señor Ondarza por el arquitecto mu-
nicipal, á quien ha sorprendido su

buena fe y ha firmado las cuentas del alcalde, como quien firma en un barbecho. Igual resolución han tomado los concejales que no quieren tener nada de común con el alcalde, que ha resultado un Gálvez Holguín corregido y aumentado.

Hoy viene á investigar las cuentas, como delegado de la Diputación provincial el señor León.

Veremos lo que resulta de todo este lío.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

Dousto, 22 de julio de 1896.

De aquí y de allí

La representación española en el Congreso Internacional de Londres, próximo á celebrarse, será más numerosa que lo fué en los de París, Bruselas y Zurich.

Además de nuestro querido amigo el compañero Pablo Iglesias, llevarán la representación del Partido Obrero el doctor Jaime Vera y el compañero Casimiro Muñoz, de Ciudad Rodrigo. En nombre de la Unión General de Trabajadores de España y de la Fabril Algodonera tomará parte en dicho Congreso nuestro apreciable amigo el compañero Antonio García Quejido, de Barcelona.

Las sesiones de este Congreso comenzarán el día 27 de los corrientes, y la víspera se celebrará un monstruoso *meeting* para proclamar la paz universal y el imperio del colectivismo. A este fin dirigirán la palabra en este *meeting* las delegaciones de los diputados socialistas de distintas naciones.

Oportunamente pondremos al corriente á nuestros lectores de las resoluciones que adopten los representantes del Socialismo en el Congreso de Londres.

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

VIII

Para Ranzade la música era un ruido que había que soportar con paciencia como tantos otros caprichos tontos de la gente ociosa, así que ya se figurará el lector el imponderable trabajo que harían las dos niñas hasta conquistar á aquel bruto para que les comprara un piano; pero hubo piano, y no un piano como quiera, sino todo un señor piano, porque don Manuel no hacía las cosas á medias y ya, puesto á gastar, sabía echar la casa por la ventana como el más rumboso. Luego se arrepintió de haber sido tan espléndido, cuando oyó el armatoste aquel que sonaba como un trueno... ¡Diablo de niñas! ¡Qué manera de aporrear! No dejaban vivir á nadie.

A Ranzade le daba mucha ira y se desahogaba dando un portazo en el despacho; pero como sino, porque el piano estaba en el saloncito que caía casi encima del despacho y le sentía como si le tuviera propiamente encima de la cabeza, de aquella gran cabeza que, allí, entre las cuatro paredes de aquel despacho sin lujos ni bambolla, forjaba negocios, barajaba millones, combinaba la danza de sus buques por los mares dilatados, planes complicadísimos y peliagudos que salían de su magín como de una cascada y los recogía Vicuña, el puntualísimo é inteligente Vicuña, hombre de la confianza y hasta consejero del señor Ranzade. Pues este Vicuña recogía con atención suma las órdenes del jefe, hacía las observaciones que eran del caso, siempre muy atinadas y respetuosas, las que no echaba el otro en saco roto, pues sabía que Vicuña no era *manco* (así decía el bárbaro) y que por no hacerle caso erró algunos

El meeting de Gallarta

Según habíamos anunciado, el domingo último, á las cuatro y media de la tarde, se celebró en el frontón de Gallarta la reunión socialista para dar en ella cuenta de sus trabajos la Comisión obrera.

Presidió el compañero Güenaga é hicieron uso de la palabra los compañeros Tarancón, Basterra y Perzagua, que fueron muy aplaudidos.

Aprobóse la gestión de la Comisión nombrada en el mismo frontón el día 1.º de mayo y que ha venido entendiendo en lo de la supresión de los barracones y tiendas obligatorias, reclamar socorros para las víctimas ocasionadas en la mina *Indiana* y obtener la libertad de los presos por los sucesos de 1.º de mayo.

Protestóse del bárbaro proyecto, que en breve será ley, de represión del anarquismo, y que no tiene otro objeto que el de perseguir por todos los medios á los trabajadores, sean ó no anarquistas, que se muevan por su emancipación.

Se acordó que continúe en funciones la misma Comisión para llenar los requisitos que exigen los Ayuntamientos de Bilbao y Gallarta para otorgar socorros á los de la mina *Indiana* y hasta ver si el señor Cos-Gayón, ministro de la Gobernación, se acuerda alguna vez de la exposición que se le ha dirigido para la supresión de las tiendas obligatorias y barracones.

Con lo que se dió por terminado el *meeting*, al que asistieron más de 3.000 trabajadores de las minas y en el que reinó el orden más perfecto.

Malos quereres

Nos vamos convenciendo de que al *Pequeño* no le quieren bien en Bilbao y que todo lo que de él se dice es ganas de hablar y de hacerle daño, aunque no haya motivo para ello.

Decimos esto porque tenemos una carta á la vista, en la que se nos dice todo esto:

negocios, por ejemplo, un desdichado viaje que acababa de hacer el *San José*, su mejor barco, que de haber seguido las indicaciones de Vicuña hubiera hecho el siguiente soberbio viaje: Bilbao á Newcastle con mineral á ocho chelines, Newcastle á Nueva Orleans con carbón á quince chelines y y retorno seguro de algodón y duelas á un flete subido; de suerte que el viaje redondo, tres meses, no hubiera dado un sobordo menor de treinta mil duros, limpios de polvo y paja.

—¡Habas contadas!—decía Ranzade con amargura.

Por estas cosas, don Manuel tenía en gran estima á Vicuña y le pagaba espléndidamente, porque lo que él decía:

—Para mí es un descanso grande; un hombre así no se paga con dinero.

Vicuña dirigía el escritorio de Ranzade, él daba instrucciones bien claras y precisas á los dependientes que escribían la correspondencia española y extranjera, él repasaba cuidadosamente todas las cartas antes de llevarlas á la firma de don Manuel y aún escribía de su puño y letra las que tuvieran especial importancia; él redactaba los telegramas que diariamente se ponían para las ofertas de mineral, los contratos de fletamentos, la compra y venta de valores en las Bolsas de Madrid, París y Londres, etcétera, etc., él vigilaba igualmente la buena marcha de la contabilidad de *la casa*, que en enormes libros se encerraba; era, en fin, el discreto Vicuña la mano derecha de Ranzade. Pues vamos al caso.

Lo del piano viene aquí á cuento, porque queremos decir al lector que un día hallábase en el comedor doña Rafaela, el padre Artola y otra distinguida señora discutiendo si convenía ó no socorrer á una familia que se hallaba en la miseria.

—La caridad no ha de ser ciega—decía don Santos—es preciso mirar antes si son ó no dignos de ella aquellos á quienes se va á favorecer. Hace falta en esto un tacto exquisito; ustedes, señoras, se dejan llevar muchas veces de la nobilísima tendencia

«Que ha andado visitando, acompañado de un alguacil, las tiendas y tabernas de su distrito, recogiendo muestras de vino, aguardiente, café y azúcar, con objeto de reconocerlas y sentar la mano á los comerciantes poco escrupulosos que vendan los géneros adulterados...»

—Pues mire usted, sino es más que eso, no merece el *señor Pequeño* más que plácemes.

«Pero lo bueno es que al poco tiempo se presenta en las tiendas visitadas por don Andrés un encargado de éste y ofrece el pan de la panadería «La Rosa», propiedad del *Pequeño*, y encomia á los comerciantes la cuenta que les tiene gastar á él el pan, que sabe cumplir bien con los amigos, que así se verían libres de multas y otras gabelas, porque como es concejal y además teniente de alcalde...»

—Hombre, hombre, eso ya no nos parece digno de alabanza; al contrario, deslucen la buena acción del primer párrafo copiado. Y no seguimos copiando más de la carta, en la que le ponen como nuevo, porque no se diga que nos ocupamos demasiado de las pequeñeces del *Pequeño*.

Demócratas de pega

El señor Salmerón ha llevado á los tribunales á nuestro estimado compañero EL DEFENSOR DEL TRABAJO, de Linares, por un artículo en el que se denuncian abusos que se cometen con los obreros de la mina *Alamillos*, de aquel pueblo y de la que el «gran republicano» es uno de los principales accionistas.

Por supuesto, que los abusos siguen en aquella mina, á pesar de la denuncia y á pesar de todos los pesares.

El señor Salmerón quería que nuestro estimado colega rectificara, diciendo que en la mina *Alamillos* es donde con más consideración se trata á los obreros y que el señor Salmerón es tan demócrata que bien se le podría llamar el padre de los trabaja-

de su alma y cooperan inconscientemente á la obra de Satanás ayudando á gentes indignas.

No se sabe si por conveniencia de la oratoria ó por dominar al piano que sonaba arriba como un condenado, don Santos prosiguió su discurso «con voz levantada que parecía grito».

—Señoras mías, al dar á ustedes Dios las riquezas no lo hace sin algunas condiciones. Me complazco en reconocer que, por lo general, hacen ustedes el mejor uso de ellas, demostrando su celo religioso; pero es cierto también que en muchas ocasiones se dejan arrastrar por sus sentimientos, socorriendo á los enemigos de la Iglesia, á hombres impíos, que llegan á la miseria por sus pecados. Les recomiendo que obren con la mayor prudencia, aconsejense de hombres expertos, de sabios sacerdotes, y no escuchan los lastimosos relatos de falsas miserias ó merecidas, por lo común, si son ciertas. Y dicho sea esto en elogio de la bondad de sus corazones nobles y del candor de sus almas que no sospechan de quien llega á explotarlas con necias historias.

Pendientes de la elocuente palabra del cura estaban las señoras. Arriba, unas manos, que parecían expertas ó muy encariñadas con la tocata, lanzaban los harmónicos sonos de la *Marcha nupcial* de Wagner, y dale, y vuelta á empezar, y repitamos esto y luego lo otro.

—Ayer ví el altar que ha hecho usted en San Luis—dijo el padre Artola dirigiéndose á la señora de Ranzade y cambiando de tono al cambiar de asunto—. Es magnífico; soberbia obra de talla que deja atrás á las mejores de nuestras grandiosas catedrales. Basta esa obra por sí sola para ponderar la piedad y el buen gusto de usted, doña Rafaela.

Esto último no lo oyó bien la piadosa dama, porque un fuerte del piano cubrió la voz de don Santos. Levantóse llena de cólera y, con destemplado tono, gritó:

—¡Francisca! Suba arriba y dígame á Pe-

dores, y como nada de eso es verdad, nuestro colega se ha negado á la rectificación y entonces el *gran hombre* lo ha llevado á los tribunales.

Toma, y ha hecho bien EL DEFENSOR en negarse á hacer esa rectificación. Como si viniera á nosotros el señor Echevarrieta, correligionario del señor Salmerón, á decirnos que su *Malaespera* es la mina donde menos horas se trabaja, donde más salario se da y donde más mimo reciben los obreros.

Pues le mandaríamos con viento fresco. Porque precisamente es todo al revés. Vamos, que hay cada republicano...

Ha terminado sus tareas el cuarto Congreso del Partido Socialista italiano, celebrado en Florencia, y al cual han asistido más de 200 delegados.

Libros recibidos

Biblioteca Bascongada.—Primer tomo en honor de Antonio Trueba, bajo la dirección de don Fermín Herrán.—Dos pesetas.

Tratado teórico-práctico del toreo, por don José Cortés.—Dos pesetas.—Imprenta de Müller y Zavaleta, Gran Vía.

Las curiosidades sidéreas, por Camilo Flammarion.

Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

PARA ATENDER Á LOS GASTOS QUE OCASIONE LA REPRESENTACION DEL PARTIDO EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES.

Suma anterior: Ptas. 96,90.

V. López Urivarri, 0,50; V. Moragrega, 0,30; S. Oviedo, 0,25; L. Casado, 0,10; L. Mozo, 0,10; R. Pérez, 0,15; D. Egaña, 0,25; Ciro Beascochea, 0,25.

Total general, 98,80

dro que haga el favor de no tocar más... ¡Vaya una lata!

Subió la criada con la misiva, que no sabemos cómo cayó; pero sí sabemos que la *Marcha nupcial*, que iba entonces por lo más solemne y majestuoso, se cortó de pronto y las teclas dieron unos como gemidos desafinados y tristes parecidos á lamentos de ave herida.

Y el ave herida se emberrenchín, porque llovía sobre mojado, como que la tía aprovechaba todas las ocasiones en que el muchacho se deslizaba un punto para mortificarle diciéndole que era un «don nadie», que «aquí todos queremos ser unos» y que «aunque se pasara la vida besándole los zancajos á su tío no le agradecería bastante lo que le debía».

A la hora de la comida faltaba Pedro; se le halló en su cuarto con el semblante aturbonado y manifestó que no tenía ganas de comer.

—¡Bah!—dijo doña Rafaela—. Se habrá enfadado el «señorito». ¡Jesús, qué pena! Si se enfada y no come dos males tiene.

Rióse de este dicho la niña mayor, gruñó Ranzade, bostezó Andrés, como impaciente de que no se empezara á comer y Consuelo puso la carita muy angustiada.

—Yo que tú—dijo la señora á don Manuel, pasando del tono de burla al de ira—le hacía bajar por buenas ó por malas. Es un soberbio y no se le debe dejar salir con la suya.

Ranzade opinó que la cosa no era para tanto, y aprovechó la oportunidad para lamentarse de la compra del piano.

—¿El piano qué culpa tiene?—objetó Manuela—. Se ha comprado para nosotras... ¿Quién le manda á él meterse donde no le llaman?... No sé lo que se ha figurado...

—Pues yo sí sé—dijo la madre—; que aquí puede hacer lo que le dé la gana, y como el tío le da alas...

—¡Qué alas ni qué ocho cuartos!—exclamó Ranzade, con muestras de mal humor—. No hablemos más de esta tontería y vamos á comer.

¡BUENA IDEA!

Si las riendas del poder tuviese por solo un día ¡vaya unas cosas que haría, sería lo que hay que ver!

Sin gastar muchos monises (y aquí mi palabra empeño) se acababa como un sueño la guerra de los mambises.

Mando regresar á España al que á la fuerza se bate, y que se lance al combate quien pierda azúcar ó caña.

Después decreto una ley y hago público y notorio el servicio obligatorio á la patriotería grey.

Y á Cuba mando en seguida el batallón más garrido, más arrogante y florido que se conoció en la vida.

Como el marqués de Comillas en él ha de figurar, no nos podrán *afanar la perla de las Antillas*.

De ese batallón espero si el corazón no me engaña, que será *orgullo* de España y *asombro* del mundo entero.

* *

Después hago un llamamiento al pueblo sano y viril, y le doto de fusil sin ningún remordimiento.

Y si quisieran volver á España los patrioterios, por los mismos derrotados tendrán que retroceder.

Porque los hombres viriles que aquí, en España, quedasen, sin vacilar les mostrasen las bocas de los fusiles.

* *

Medida de tres bemoles

Pedro esperaba una segunda llamada, que hubiera interpretado como una satisfacción para desagraviarle de la ofensa inferida por la tía, y estaba dispuesto á bajar á comer con este segundo aviso, que creía necesario á su dignidad para deponer su enfado; así que, cuando sintió abajo el ir y venir de los criados, el ruido de los platos y aún algunas risas y alegres voces, como si no pasara nada, su desconsuelo fué infinito.

Quedóse anonadado ante tal indiferencia; lo vió todo negro; dejóse caer sobre una silla y exclamó entre sollozos:

—¡Madre, madre!

Pasó largo rato inmóvil, absorto del todo, deleitándose en su amarga pena (paradoja que no rechazarán las almas de cierto temple); mas, como todo tiene fin dentro del mundo de nuestras miserias, lo tuvo también aquella crisis de nuestro delicado amigo. Sin sentir, había pasado casi dos horas encerrado en sí mismo, rumiando su desventura, y, cuando levantó la cabeza, se sorprendió al ver la luz rojiza del crepúsculo. Sintió entonces deseo de volver al mundo del que había estado ausente en las dos horas que duró aquella excursión á las profundidades de su espíritu, y surgió á la vida, como el hábil nadador que reaparece á la flor del agua y respira fuerte.

Se fué á la ventana á respirar, á ahitarse de vida. ¡Bello espectáculo el de aquella hermosa tarde de julio! El sol, vencido, no enviaba ya calor, sino un beso tibio de despedida desde lo alto del monte, que frente al palacete, al otro lado de la población estaba, con el cual parecía luchar á brazo partido, tan agarrados y confundidos se hallaban, como que se veían en el astro negruras como si hubiera arrancado pedazos al monte y el monte brillaba en la cresta como si hubiera robado hogueras al sol, mientras por la falda negreaba y más negro cuanto más abajo, como si estuvieran por allí las fraguas de la noche.

Toda la población estaba iluminada por los dorados resplandores de la hoguera; los

si se llegase á adoptar, logrando á España librar de mambises españoles. Esto juro que yo haría, pues bien fácil es de hacer, si las riendas del poder tuviese por sólo un día.

PEDRO SUBIELA.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Donativos recibidos por el Comité para cubrir los gastos de la delegación al Congreso de Londres:

Cargadores del muelle de Bilbao, 2,75 pesetas.

Tintoreros de Valencia, 5.

Sombrereros planchadores de Valencia, 5.

Artes y oficios de Valencia, 1.

Obreros en hierro del Ferrol, 5.

Varios compañeros de Chilches, 1,50.

* *

El día 12 del corriente quedaron depositados en la Administración de Correos de Barcelona los ejemplares de los Estatutos que mandamos á las Secciones.

Las que no los hayan recibido ó no tengan con ellos suficientes, pueden reclamar á este Comité.

* *

Resultado del escrutinio en la elección de delegado al Congreso Internacional de Londres:

Para delegado: Antonio García Quejido, 2.335 votos.—Pablo Iglesias, 30.—Pascual Simal, 1.

Para suplente: Facundo Perezagua, 396 votos.—Antonio Palau, 280.—Toribio Reoyo, 90.—Pascual Simal, 63.—Antonio Atienza, 63.—B. Martín Rodríguez, 30.—Juan J. Morato, 3.—Antonio García Queji-

teados brillaban con reflejos metálicos, el río, del cual se veía un buen trozo desde la ventana, ocultaba pulcramente las suciedades que llevaba en su seno, recipiente de alcantarillas, mostrando una superficie de plata bruñida, que se sobrepujaba en ondas y rizos producidos por la maniobra de algún buque al cambiar de postura, como si se hubiera aburrido de estar acostado tanto tiempo sobre una banda, dejándose extraer de sus hondos senos aquella diversidad de productos que sobre el muelle en grandes pilas se advertían, y, más cerca, en el paseo limitado por la larga fila de hotelitos, entre los cuales estaba el de Ranzade, corrían los carruajes de los adinerados, reflejando la luz en sus cajas barnizadas como espejos, en los sombreros de los cocheros y lacayos, en los arrees de los caballos, en el fino pelo de éstos y en las ruedas cuyos radios, en su rápido girar, hacían mil jugueteos con el sol que por entre ellos se colaba, casi horizontalmente.

Los coches marchaban hacia las afueras, por el camino paralelo al río, en busca de ambiente fresco y puro, y los señores que en ellos iban formaban lo más distinguido y pudiente de la población. Y ¡miren qué pueril contraste notó Pedro! Que mientras esta sociedad brillante, esta sociedad bien trajeada y bien alimentada y bien descansada iba, venía para lo interior una muchedumbre de obreros con las caras y las ropas ennegrecidas, donde el sol no hacía brillar nada, sino realzar lo sucio y demacrado de aquellos pobres diablos, algunos de los cuales saludaban con medroso respeto á los señorones que iban en los coches, que eran accionistas ó consejeros de la fábrica donde habían estado desde la mañana echando los boses y aún el alma.

Quizás hubiera ahondado en estas reflexiones sino le hubiera cortado bruscamente el hilo la aparición de su tía en el jardín, muy ataviada, seguida de su prima Manuela, que iba hermosa y elegante de veras; dirigiéronse ambas al coche que en la puerta estaba; descendió del pescante, con la

rapidez del mono, un lacayuelo lleno de galones y botones, y, sombrero en mano, abrió la portezuela, cerrándola de golpe cuando entraron las señoras. Subió al pescante con la misma rápida destreza con que había bajado; arreo el cochero y, á poco, se perdieron allá entre la turba multa de los que iban. Poco después salió Ranzade manoteando mucho, acompañado por Vicuña que le iba leyendo unos telegramas. Atravesaron el camino de los coches y ya en el paseo, se mezclaron, por la común dirección, con los que venían. Salió, por último, Andrés muy peripuesto y engomado; pero no se sabé hacia donde tiró, porque le ocultaban las verjas llenas de follaje, junto á las cuales iba y venía siempre, pues no le gustaba ir por el paseo, donde había por fuerza que mezclarse con obreros, niñeras y soldados.

En la lucha del monte y el sol, salió triunfante el monte que lanzó al astro á los ignorados espacios, dándonos, en cambio, la noche más hermosa que el más poeta pudiera apetecer. ¡Cómo se transformó aquel azul claro limpiísimo del cielo en azul casi negro, con sus golpes de estrellas temblonas como vírgenes pudorosas y el coqueteo de aquella luna que no quería mostrarnos sino una mínima parte de su bella redondez! Pues ¡y el aire sosegado que, en amorosas ondas, iba de aquí para allá, acariciando las flores, las aristas, la yerbecilla humilde, el árbol copudo, las mansas aguas, metiendo baza en el tierno coloquio amoroso, matizando el alegre cantar de las aves, recogiendo trinos y arpegios del regocijado bosque para llevarlos á los callados parajes en misteriosos ecos?

Ante tanta belleza, se sintió Pedro conmovido. O no se había fijado hasta entonces en estas cosas, ó nunca había habido noche como aquella. Quiso gozar de ella plenamente, á cielo abierto. Bajó silenciosamente y se fué á un rincón del jardín, á un ángulo formado por un macizo de yedra, donde había un banco rústico y unas hermosas matas de pensamientos, violetas y claveles.

CORRESPONDENCIA

San Juan de Vilasar.—J. F.—Recibidas, por conducto de EL SOCIALISTA, 4 pesetas de otras tantas suscripciones, hasta fin septiembre.

Barcelona.—M. S.—Idem idem idem, 3 pesetas de paquetes hasta el núm. 96, quedando un sobrante de 0,25 para el núm. 97.

Madrid.—*Biblioteca Socialista*.—Enviad los cuadernos 8 y 9 y del 12 al 23, ambos inclusive, á nombre de J. Pérez, Bailén, 41, y los 20 primeros á Cosme Moro, de Arrigorriaga (Vizcaya), remitiéndole semanalmente uno en lo sucesivo. El importe de estos cuadernos abonamos en cuenta á EL SOCIALISTA

Valmaseda.—F. I.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción, hasta fin enero.

Oviedo.—A. S.—Se sirve su suscripción. Gallarta.—C. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin octubre.

Proaza.—M. G.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin agosto.

Labarga.—J. G.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin septiembre.

Oviedo.—M. S.—Se sirve su suscripción. Gallarta.—R. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin agosto.

Sestao.—J. I.—Recibida 1 peseta, hasta fin junio.

Gallarta.—P. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin julio.

Sitges.—J. C.—Recibidas 3 pesetas de suscripción: 1 de la A. S., 1 de J. M. y otra de J. C., hasta fin agosto.

Baracaldo.—Zacarias.—Recibidas 10 pesetas á cuenta de paquetes.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Enviad una

suscripción á la Sociedad de Canteros y los números publicados en el corriente año que obren en vuestro poder.

Avisos

El Comité de la Agrupación Socialista de Gallarta, anuncia á los trabajadores de la zona minera, que pueden inscribirse en esta Agrupación en los siguientes puntos:

En el Picón: frente al cuartel, Santiago del Rey.—Labarga: José Güenaga.—Gallarta: Domingo Guantes, Campo Diego 4. Los días festivos en el domicilio social, café de Lecuna, parte zaguera.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8

¡Allí sí que se quedó absorto de veras, embriagado con la fragancia de las flores y con la imponente hermosura del cielo! Un suspiro hondísimo, que le salió del alma, le trajo á la memoria el desaire tremendo de aquel día, y le pareció aún más triste su estado en la plenitud de la belleza que tan liberalmente la naturaleza ofrecía. No tenía á nadie en el mundo; sus parientes eran sus enemigos; le tratarían como un criado, ó le echarían:

—¡Solo, solo!—exclamó mirando al cielo— ¡Triste destino el mío! Fuego en el corazón y hielo en derredor. ¡Nadie me ama!...

Suspendió aquí su triste lamentar y el corazón aceleró su acompasado latir. En el saloncito estaban tocando la *Marcha nupcial*, su querida *Marcha nupcial*; la que su tía y su prima Manuela llamaban groseramente *lata*; pero ¡qué tocar! ¡qué misteriosa delicadeza! Tocaba con el alma, quien quiera que fuese.

—¡Oh!—dijo el pobre emocionado!— ¡Divina música, bendita seas! ¡Cuánto bien haces á mi alma acongojada! Esas notas vierden dentro de mí un consuelo inexplicable.

Cesó la música y poco después apareció en el jardín, riendo como una loca, Consuelo. Acercóse á ella Pedro y, dándole un beso en la purísima frente,

—¡Gracias, Consuelo! Dios te lo pague—dijo, y se volvió para que no viera la niña dos lágrimas que, como dos gotones de cera, resbalaban por sus mejillas.

—Mira, Pedro, ahora vas á comer. Aunque están las criadas en la cocina, yo misma te voy á servir, ¿quieres?

Tan poco acostumbrado estaba á oír palabras tiernas, ni á que le hicieran mimos, que no pudo contenerse y rompió á llorar mientras seguía á Consuelo, que salió corriendo á avisar á las criadas que preparasen la comida que ella iba á servir.